



Seção Dossiê

A Teologia e os desafios concretos do mundo atual



La masculinidad contracultural de Jesús para una hermenéutica y pastoral del Espíritu

The countercultural masculinity of Jesus for a hermeneutics and pastoral of the Spirit

Myrza Barra-Salgado¹

Doutoranda no PPG de Teologia da

Comunidade de Educação Teológica Ecumênica Latinoamericana y Caribeña

Resumo: O texto oferece uma reflexão sobre a necessidade de desconstrução da masculinidade cristã historicamente sedimentada à luz da masculinidade de Jesus, como um desafio a partir do diálogo intercultural para uma hermenéutica e pastoral do Espírito. A pesquisa percorre elementos-chave, como o cenário cultural que envolveu as concepções de masculino e feminino nos tempos bíblicos, especialmente a mensagem de Jesus nos textos do Novo Testamento. Além disso, enfatiza a recuperação de elementos da masculinidade jesuânica à luz do Espírito.

Palavras-chave: Masculinidades. Bíblia. Jesus. Espírito Santo. Pentecostalismo.

Resumen: El texto ofrece una reflexión sobre la necesidad de una deconstrucción de la masculinidad cristiana, a la luz de la masculinidad de Jesús, como un desafío desde el diálogo intercultural para una hermenéutica y pastoral del Espíritu. La investigación transita por elementos clave, como el escenario cultural que rodeó las concepciones de lo masculino y femenino en tiempos bíblicos, especialmente el mensaje de Jesús que se intentó plasmar y transmitir en los textos del Nuevo Testamento. Asimismo, se enfatiza, por ello, en su parte final, en recuperar elementos de la masculinidad jesuánica a la luz del Espíritu.

Palabras clave: Masculinidad. Biblia. Jesús. Espíritu Santo. Pentecostalismo.

Abstract: The text provides a reflection on the need for deconstruction of Christian masculinity in light of the masculinity of Jesus, as a challenge arising from intercultural dialogue for a hermeneutics and pastoral approach of the Spirit. The research

¹ Chilena. Doctorante en Teología y Ciencias de la Religión por la Comunidad de Educación Teológica Ecuménica Latino-Americana y Caribeña (CETELA), México. Maestría en Teología Latinoamericana por la Universidad José Simeón Cañas de El Salvador. Licenciada en Biblia y Teología por la Global University, EEUU. Mediadora Familiar y Social por la Universidad Central de Chile. Trabajadora Social por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Fue docente en el Instituto Bíblico Nacional de Chile. Trabajadora Social hace 24 años en la Corporación de Asistencia Judicial de Santiago de Chile (CAJRM). E-mail: mbarra@uc.cl

explores key elements, such as the cultural context that surrounded the conceptions of masculine and feminine in biblical times, especially the message of Jesus that was attempted to be captured and transmitted in the texts of the New Testament. Additionally, it emphasizes, thus, in its final part, the recovery of elements of Jesuan masculinity in the light of the Spirit.

Keywords: Masculinity. Bible. Jesus. Holy Spirit. Pentecostalism.

Introducción

En las últimas décadas hemos sido testigos del incremento de crímenes de género, tales como la violencia doméstica, femicidios y crímenes por homofobia, especialmente en Latinoamérica. Es por ello que diversos actores excluidos y oprimidos históricamente; pueblos originarios, afrodescendientes, inmigrantes, mujeres, diversidad LGBTI+, han alzado sus voces para denunciar y reivindicar el respeto y trato digno, hacia toda persona humana. La teología feminista, el ecofeminismo, la teología pos/descolonial y la teología queer o de las diversidades sexuales, han puesto en jaque a los métodos tradicionales de *hermenéutica y exégesis bíblica*, han arrojado muchas luces que nos desafían a superar las interpretaciones patriarcales, androcéntricas y misóginas del texto bíblico y del evangelio. Sin embargo, el avance teológico-ecclesial, ha sido lento, en especial en países donde las comunidades cristianas son más tradicionales y conservadoras.

No obstante, en el avance de estas reflexiones, ha quedado en evidencia, la necesidad de abordar una de las temáticas quizás de mayor fricción; la *masculinidad cristiana*. Reflexionar acerca de ella, no es para nada tarea fácil, pues ella transita en medio de un texto bíblico que ha sido traducido, leído, enseñado y transmitido históricamente desde una óptica androcéntrica, que se ha encargado invisibilizar, silenciar y descartar todo tipo de relectura que amenace la “sana doctrina”. Sin embargo, nuestros contextos actuales exigen de la teología, de la iglesia y de la evangelización, un acercamiento dialogante e intercultural, que permita rescatar el más genuino sentido del mensaje del reino de Dios y su justicia.

El presente artículo, es una invitación a dar un “puntapié inicial” hacia este acercamiento, transitando por elementos claves como; el escenario cultural que rodearon las concepciones de lo masculino y femenino en tiempos bíblicos, en especial, del mensaje de Jesús y que se intentó plasmar y transmitir en los textos del Nuevo Testamento. Asimismo, se enfatiza, por ello, en su parte final, en recuperar elementos de la masculinidad jesuánica a la luz del Espíritu.

1 Masculinidad en la cultura judía y grecorromana; ¿la mujer como un mal necesario?

La mujer en la sociedad judía tenía un lugar de sumisión, posesión y exclusión. Si bien era respetada como mujer y madre, estaba sometida al marido, el cabeza de familia, quien tenía autoridad sobre toda la casa familiar y sus posesiones (esposas, hijos, abuelos, concubinas, siervos y esclavos y los bienes familiares). La descendencia era vital, por ende, la fertilidad de la mujer era un valor cultural urgente, y la esterilidad, un mal inaceptable. La genealogía seguía la línea paterna, mientras que el padre escoge al esposo de sus hijas, y sólo ellas podían ser repudiadas. La fe y

espiritualidad de la mujer dependían de la opción religiosa del varón, a cargo del culto familiar. La mujer, excluida de la educación rabínica, solo le era permitido escuchar parte del culto sinagoga desde un lugar apartado (*sabbateion*), pero excluida del lugar de instrucción (andrón). La instrucción básica, respecto a sus obligaciones desde la ley, o las dudas que tuviese, debían ser resueltas solo por el marido, y en su casa; “Bienaventurado aquel cuyos hijos son varones, y ay de aquel cuyos hijos son hembras”, “Más vale quemar las palabras de la Torá que entregárselas a las mujeres”²

Todos estos aspectos (y muchos más seguramente), daban cuenta de la posición de padre, esposo y *señor* del varón sobre la familia, la sociedad y Dios desde la cosmovisión judía³. No era tan diferente desde la cultura greco-romana, pues al igual que el sistema patriarcal judío, el paterfamilia ejerce autoridad y dominio sobre los miembros, lo cual era reforzado por los filósofos, pensadores, moralistas y políticos de la época a través de los Códigos de Deberes Domésticos⁴. La mujer, bajo autoridad del esposo, solo aspiraba al matrimonio y la maternidad. Su espacio era su casa (excepto para celebraciones religiosas o actos públicos), y estaba excluida del quehacer y del liderazgo público (asambleas o tribunales), recibiendo sólo instrucción elemental. Desde la mitología griega, la mujer fue creada como castigo al hombre, siendo ella la culpable de abrir la caja dejando escapar todos los males de la humanidad (mito de pandora). El hombre griego estaba agradecido a los dioses por la suerte de haber nacido humano y no bestia, griego y no bárbaro, libre y no esclavo, hombre y no mujer⁵

2 Trato contracultural de Jesús desde su masculinidad; ¡Un escándalo!

La reflexión teológica feminista ha permitido visibilizar a la mujer en los relatos bíblicos, en especial, en los del Nuevo Testamento, y particularmente, en su participación en el ministerio de Jesús y en su lugar en la iglesia naciente. El feminismo crítico, no solo permitió recuperar a la mujer en la Biblia y la iglesia, sino también, a partir de los estudios de género, puso en la palestra un tema novedoso y rupturista, como es la *masculinidad de Jesús*, que ha surgido como una lectura y propuesta, transgresora y liberadora, que ha ido poco a poco tomando fuerza en los últimos 50 años, sin embargo, aún para muchos teólogos y teólogas, todavía se encuentra en una etapa de desarrollo.

Es claro que Jesús no se refirió directamente respecto de la masculinidad. Tampoco hizo un discurso de género acerca de él. Pero en el movimiento de Jesús, se puede entrever una clara opción por resituar y revincular a la mujer dentro del proyecto salvífico del Reino de Dios. En su ministerio terrenal, su discurso, las formas, las actitudes, su lenguaje no verbal y su interacción especialmente con las mujeres nos dan cuenta de una masculinidad de Jesús que desafía al status quo, las relaciones de género, y a su vez es un escándalo ante los ojos de una sociedad judía patriarcal

² DEBERGÉ, Pierre. *Pablo, el pastor*. Navarra: Verbo Divino, 2005. p. 47.

³ ROPERO, Alfonso. *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia*. España: Clie, 2013. p. 1507-1509; MALDONADO, Jorge E. *Fundamentos bíblico-teológicos del matrimonio y la familia*. EEUU: Libros Desafío, 2006. p. 7-11.

⁴ CONTI, Cristina. En el oikos patriarcal, cada uno en su lugar. *RIBLA*, v. 68, p. 89-99, 2011. p. 93-94; TAMEZ, Elsa. Visibilidad, exclusión y control de las mujeres en la primera carta a Timoteo. *RIBLA*, v. 55, p. 35-40, 2006. p. 37.

⁵ MORACHO, Félix. *Lo que Jesús hacía y decía*. Colombia: San Pablo, 1996. p. 22-23.

androcéntrica, y una cultura greco-romana dominante. No obstante, desde su *masculinidad*, se convierte en una novedad salvífica⁶. Jesús revaloriza y reivindica a la mujer, no solo como esposa y madre, sino que, como mujer, merecedoras de toda gracia y dignidad, a pesar del contexto de marginación imperante. Esto lo podemos observar en su preocupación por enseñar a la mujer dueña de casa (Lc. 10, 38–42; Jn. 11, 21–27). Conversar con las mujeres, incluso extranjeras, de asuntos trascendentales (Samaritana Jn. 4, Sirofenicia Mc. 7, 24–30), ocuparse de la salud de la mujer enferma (Encorvada, Lc. 13, 10–17, Con flujo, Mc 5, 25–34), consolarlas en momentos de tristeza (Jn. 11, 17–37), bendecir a las mujeres y a sus hijos (Mt 19, 13–15, Mc 5, 25–34), convertirlas en discípulas (Lc. 8, 1–3; Mr. 15, 40–41; Mt. 20, 20), entre tantos ejemplos⁷.

El modelo de masculinidad que personificó y enseñó Jesús estaba en abierta contradicción con los valores de masculinidad dominantes en el imperio romano. Su propuesta fue sorprendentemente novedosa y desafiaba los patrones de conducta establecidos para un varón aceptable en el mundo mediterráneo antiguo. Los evangelios muestran en el movimiento de Jesús, indicios claros tendientes a contrarrestar el modelo hegemónico de masculinidad, con palabras y hechos que apuntaban hacia un *varón inclusivo* y una comunidad de creyentes libre de diferencias sexuales y del patriarcado, lo que sería tema medular del advenimiento del Reino de Dios. De hecho, la masculinidad de Jesús es liberadora, ya que inspira a liberar al hombre de la homofobia, misoginia⁸.

A la luz de los aportes de la teología decolonial, los estudios de género permiten a su vez, releer, por ejemplo, la masculinidad de Jesús, como ayuda a la reconstrucción de la masculinidad creyente. Por ejemplo, es interesante la propuesta de Eric Thurman, sobre la masculinidad de Jesús en el evangelio de Marcos. Thurman combina las perspectivas postcolonialista con la de género y permite descubrir cómo Jesús desafía la hegemonía masculina dominante por una duplicación contrastante del mismo poder entre el grupo de sus discípulos y seguidores. El Jesús marcado se mueve entre el deseo de resistir la agresión romana y la experiencia de opresión bajo el poder imperial. La desestabilización de los criterios imperiales de Roma son revertidos en varios umbrales de una nueva masculinidad: esclavo/amo, último/primer, sufrimiento/gloria, muerte/salvación, conquistado/conquistador y humano/divino.⁹

3 Iglesia primitiva y masculinidad, ¿fidelidades divididas?, las tablas domésticas, como excusa para una masculinidad doctrinal histórica

Los miembros de la iglesia naciente llevan a Cristo en su corazón y en su mente, y desean vivir conforme a sus enseñanzas radicales, en el amor al prójimo, la humildad, la justicia y la dignidad humana. Pero deben seguir viviendo conforme a las leyes de

⁶ Para profundizar, ver. CÁCERES, Hugo. *Jesús, el varón*. Aproximación bíblica a su masculinidad. Navarra: Verbo Divino, 2011.

⁷ Para profundizar, ver; TAMEZ, Elza. *Las mujeres en el movimiento de Jesús*. Lecturas bíblicas en Perspectiva Feminista. Florida: Juanuno1, 2020.

⁸ Cáceres, Hugo, *La masculinidad de Jesús como proyecto liberador*, p. 182. Recurso disponible en: <https://www.vidadelacer.org/images/documentos/caceres.pdf>

⁹ THURMAN, Eric. Looking for a Few Good Men: Mark and Masculinity. *New Testament Masculinities*, p. 137–161, 2003.

imperio greco-romano. La imagen de los seguidores de Jesús estaba en juego, pues el ordenamiento personal, familiar, social y religioso había sido trastocado por el mensaje jesuánico ¿Cómo lidiar con una sociedad que impone las directrices de lo personal, familiar, social y religioso, con el legado de Jesús y el Reino de Dios? La tarea es mantener a la iglesia bajo el modelo de Cristo, pero evitar un choque con la sociedad imperante, y no ser acusados de amenaza contra el orden familiar y social. Debemos tener en cuenta que todas las religiones orientales en general, se veían como una amenaza pues podían socavar los valores familiares tradicionales de la Familia o Casa Romana¹⁰. Por otra parte, la casa, *oikos*, era el núcleo de la sociedad donde cada miembro debía cumplir una misión. El honor de las mujeres hacia el paterfamilia, era su sumisión, y una conducta intachable, de la cual dependía la honra o la vergüenza para el esposo y la familia. Por otra parte, el honor de los varones consistía en mantener su posición, reputación y poder, frente a la sociedad.

Una vía ocupada estratégicamente por el apóstol, Pablo, para aclarar la conducta de los miembros al interior de la familia cristiana, es el uso de un recurso literario conocido como *Códigos de Deberes Domésticos*, o *Tabla Doméstica* (Haustafel)¹¹. Es un subgénero ético enseñadas por filósofos griegos, especialmente los estoicos, y sirven ocasionalmente de modelos para el NT (cf. Ef 5,22-33; 1 Pe 2,13-3,12; 1 Tim 2,8-15; 5,3-8; 6,1s; Tit 2,1-10). Son Códigos de Virtudes Domésticas que buscan explicar, aconsejar o advertir la manera ideal de cómo debe funcionar una casa (esposo con relación a; la esposa, hijos, esclavos). En aquel tiempo, Aristóteles (s. 4 a.C. *Política*) había desarrollado “códigos para la vida familiar”, indicando como un hombre debía gobernar a su esposa, sus hijos y esclavos en forma adecuada. Los pensamientos de Aristóteles fueron olvidados por un tiempo, pero luego reaparecen en el siglo I especialmente desde los estoicos.

“Los códigos Colosenses 3,18-4:1 y Efesios 5, 22-6:9 son un conjunto de instrucciones dirigidas a las personas que componen una casa, que en la sociedad grecorromana era una unidad de producción y reproducción que era el lugar de residencia de personas de distintos niveles sociales y grados de parentesco. Dichas relaciones estaban ordenadas en pares asimétricos; esposo-esposa, padres-hijos, amos-esclavos, cuya figura dominante era una misma persona; esposo – padre – amo”¹².

La forma de exponer dichas virtudes familiares, son novedosas desde las epístolas paulinas, pues, a diferencia de las griegas, comienzan por las indicaciones a las casadas (Col 3,18, Ef. 5,21, 1 P. 3,1), donde las esposas, hijos y siervos tienen ciertos derechos en dignidad y trato (1 P. 3,7, Ef. 6,4, 9), y se destaca el amor y el respeto, de los maridos hacia la esposa y sus hijos (Col. 3,19, 21, Ef. 5,25, 28, Ef. 3,21). Y los más

¹⁰ KEENER, Craig S. *Comentario del Contexto Cultural de la Biblia NT*. EEUU: Mundo Hispano, 2003. p. 547.

¹¹ Para conocer más acerca de dicha tabla doméstica, revisar: COTHENET, Edouard. *Las cartas a los colosenses y a los efesios*. España: Verbo Divino, 1994. p. 32; MORA PAZ, César. *Carta a los Colosenses*. In: LEVORATTI, Armando. *Comentario Bíblico Latinoamericano*. Navarra: Verbo Divino, 2007. p. 957. OSIEK, Carolyn et al. *El lugar de la mujer en la Iglesia Primitiva*. Salamanca: Sígueme, 2007. p. 173-206. FOULKES, Irene. Los códigos de deberes domésticos en Colosenses 3,18-4,1 y Efesios 5,22-6,9 – Estrategias persuasivas, reacciones provocadas. *RIBLA*, v. 55, p. 41-62, 2006.

¹² FOULKES, 2006, p. 41.

novedoso, es Dios a través del Jesucristo, el que fundamento de las relaciones familiares.

Mientras tanto, la mujer en la casa-iglesia o iglesia doméstica (*oikos*), pasa a tener un rol protagónico. Recordemos que, durante los primeros tres siglos, los cristianos se reunían en casas, debido a la falta de recursos para construir templos. Hubo muchas mujeres que “...ponen a disposición del movimiento cristiano sus casas, que ejercen como benefactoras de personas y grupos, que practican la hospitalidad, que se incluyen en los equipos misioneros, del apóstol Pablo, comprometiéndose en la animación de las comunidades y en la evangelización, que desempeñan tareas como diáconos, profetas, que eligen el ascetismo, y que se integran en el grupo de las viudas”¹³. Por otra parte, adquieren un rol protagónico en la expansión del cristianismo “... un rol polifacético; patronas, cabeza de familia, madres, maestras y embajadoras de diversa índole de la nueva fe...Las mujeres entraban y salían de casas, tiendas y talleres, asumiendo riesgos y llevando gente a unirse al movimiento”¹⁴.

Ante este escenario, era evidente la necesidad de una *reconfiguración de la masculinidad cristiana*, a la luz del mensaje y trato jesuánico, y frente al protagonismo de la mujer en la iglesia naciente. No obstante, lo que pudo ser un puente de transición y apertura a un nuevo paradigma cristiano de masculinidad, y de ordenamiento familiar, se rigidizó, luego de la institucionalidad de la iglesia, gracias a la dogmática nacida una hermenéutica patriarcal, alegórica, patrística, literal, que fosilizó el evangelio de Jesucristo, en pos de la tradición de la iglesia y que invisibilizó a la mujer en la familia, la comunidad de fe y la sociedad “...en pocas décadas después de iniciado el movimiento de Jesús, el modelo de masculinidad y la consecuente organización social que proponía la ortodoxia cristiana – como en Ef y 1 Tim – se adaptó decididamente a los modelos socialmente aceptables en el imperio y pasó de ser una novedosa propuesta social a convertirse en una defensora de principios de género ajenos a la predicación y actuación del Maestro galileo”¹⁵.

4 Hermenéutica bíblica androcéntrica; ¿Dónde quedaron las coherederas de la gracia?, la urgencia de rescatar la masculinidad del Espíritu.

La tradición de la Iglesia Católica romana, que se desarrolló desde la dogmática e iglesia institucional a partir del siglo II, será monocultural, masculinizada, patriarcal, androcéntrica y excluyente, configurada históricamente y que tuvo sus raíces en la patrística. Los padres de la iglesia, a la luz de diversos versículos bíblicos, situaron en posición superior la virginidad, el celibato y el monacato como estados de mayor pureza, y santidad por sobre el matrimonio. Éste último, como sacramento, consideraba la sexualidad humana, como un mal necesario para la procreación.

San Agustín creía que la sexualidad era algo bestial y vergonzoso, y un pecado si no es para procrear y no para satisfacción. Bajo esta misma teología, la mujer fue dogmáticamente definida como *pecaminosa*; Tertuliano decía que la mujer era el “portal del diablo”, mientras que Tomás de Aquino afirmaba que la mujer era el “varón

¹³ ESTÉVEZ, Elisa. *Qué se sabe de las mujeres en los orígenes del cristianismo*. España: EVD, 2012. p. 9-10.

¹⁴ OSIEK, 2007, p. 336.

¹⁵ OSIEK, 2007, pág. 28.

imperfecto”, creada por Dios solo para la reproducción¹⁶. Inclusive, a la luz de la sabiduría judía, las enseñanzas rabínicas apuntaban a la responsabilidad de la mujer en el “pecado original” (Eclo, 25, 24)¹⁷, eximiendo al hombre toda responsabilidad (1 Tim 2, 13-14). Dentro de la familia, el esposo era la cabeza de la familia, y debía ejercer dominio absoluto, mientras que los miembros de ella se debían sujetar ciegamente a su voluntad.

A la luz de estas interpretaciones, la igualdad entre hombres y mujeres es una ofensa al orden natural establecido por Dios¹⁸. La mujer, sometida a abusos, culpada de la caída, forzada a la sexualidad y maternidad pues se salvará teniendo hijos (1 Tim. 2,15), despreciada y castigada si era estéril, fue desde el inicio, excluida del clero secular (Papa, Obispo, Arzobispo, Sacerdote, etc.), y de celebrar el oficio de la “santa misa”. Lejos quedó el llamado paulino de “amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos... Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia” (Ef. 5:28-29), o la aclaración petrina de considerar a las mujeres como coherederas de la gracia de la vida (1 Pe. 3,7).

La posición subordinada, pecaminosa e invisible de la mujer, se arraigará por siglos en la iglesia y en la sociedad, dando lugar a una serie de modelos culturales, roles y estereotipos que irán definiendo la masculinidad y femineidad humana, hasta la mitad del siglo XX, cuando surgen los movimientos feministas y por ende las primeras reflexiones teológicas desde las mujeres.

5 Hacia una Masculinidad con Espíritu

Por otra parte, resulta necesario reflexionar seriamente acerca de la relación entre masculinidad, espiritualidad y Espíritu Santo. Una iglesia “carismática”, va más allá de la presencia de las manifestaciones del Espíritu. Una iglesia donde se profese una fe responsable con su historia, vive una espiritualidad práctica, se compromete con su contexto y se esfuerza por transformarlo, como verdadera evidencia del carisma de la espiritualidad cristiana que hemos de profesar personal y comunitariamente, ya que, según J. Comblin, “las experiencias del Espíritu Santo, no pueden separarse del obrar concreto”¹⁹. La obra del Espíritu Santo da cuenta de una transformación y conversión hacia una nueva vida, y desde la masculinidad a una *metanoia* que signifique una nueva conciencia del trato entre hombres y mujeres. En este sentido, es necesario creer, como lo plantea V. Azcuy, que *otra masculinidad es posible*, identificando al machismo como una deformación antropológica y cultural, que engendra una masculinidad tóxica. “Una masculinidad es tóxica cuando desvirtúa la subjetividad del varón en función de exacerbar su fuerza física, sexual y/o económica, atribuyéndole el poder de golpear, lastimar y matar; también lo es cuando necesita dar prueba constante de virilidad por medio de alguna potencia desmedida u otra forma agresiva de certificación. La masculinidad es machista cuando se constituye sobre el apetito de poder y dominio sobre otros y otras, su vulneración y humillación; no lo es cuando se realiza en relaciones igualitarias, de respeto y cuidado de la vida de los demás. Se debe

¹⁶ MALDONADO, 2006, p. 29-44.

¹⁷ “Es culpa de la mujer que comenzó el pecado, es a causa de ella que todos debemos morir”

¹⁸ STAAB, Karl. *Cartas tesalonicenses cautividad y pastorales*. Barcelona: Herder, 1974. p. 465-481.

¹⁹ COMBLIN, José. *El Espíritu Santo y la Liberación*. São Paulo: Paulinas, 1987. p. 36.

repensar la masculinidad, desaprendiendo de los caminos fallidos de la tradición de la iglesia, y recuperando el ejemplo de la vida de Cristo y su amor sacrificial²⁰. Esta reflexión, desde el Espíritu, nos conduce a preguntarnos acerca de la posibilidad de pensar en una hermenéutica del Espíritu²¹, que permita, a la luz de la palabra de Dios, redescubrir el significado y mensaje genuino del evangelio en medio de la diversidad de temas acuciantes en la actualidad.

La iglesia, como pueblo de Dios, ha de encarnarse en el mundo como lo hizo Jesús, bajo el mismo Espíritu de Dios, a través del cual Él, siendo divino no se aferró a esa condición, sino que se hizo humilde, en su trato con las mujeres y los demás, y en su sacrificio vicario en la cruz. En su ministerio terrenal, Jesús se relacionó directamente con hombres, mujeres, niños y ancianos, de distinta condición social. Hacia sus discípulos, de continuo efectuó actividades propias de las mujeres o de los siervos, lavando los pies, preparándoles comida, sirviéndoles alimento, etc. “Cuando Jesús realizó todas estas acciones que social y culturalmente estaban asignadas a las mujeres y eran propias de ellas o del mundo femenino del primer siglo (y también de este tiempo), ¿perdió su masculinidad, hombría u hombridad? ¿Se afeminó Jesús por hacer las veces de cocinero, anfitrión y servidor? ¿Puso en riesgo su masculinidad o con sus acciones de servicio afirmó más bien que la masculinidad, la hombría u hombridad, no depende de esas acciones, sino de la capacidad de no hacer diferencias y de servir a todos sin prejuicios de ningún tipo?”²²

A modo de conclusión

Sin duda que aún persiste un fuerte arraigo al modelo jerárquico patriarcal y conservador en las iglesias, que responde a un modelo doctrinal transmitido históricamente, desde la interpretación bíblica europeizada, que ha alimentado la idea de superioridad del hombre sobre la mujer, especialmente a la luz de la cultura judía patriarcal veterotestamentaria, y epistolar neotestamentaria, invisibilizando el trato contracultural y radical mostrado por Jesús desde su masculinidad, caracterizada por su dignificación, ternura, solidaridad y amor hacia los marginados de su tiempo, en especial, hacia las mujeres.

Caminar hacia una masculinidad más jesuánica, no es una tarea fácil, pues significa sin duda, superar las barreras y soltar los lastres culturales que rodean al texto bíblico, que han puesto “peso muerto” al evangelio y han silenciado la genuina voz de Dios hacia los hombres, mujeres, y general hacia toda la humanidad de todos los tiempos. Como comunidades de fe, guiadas por el mismo Espíritu que alumbró los pasos de Jesús, nos queda como tarea, abrir el diálogo, desnudando nuestras conciencias de manera honesta, y escuchar nuestros discursos acerca de nuestras masculinidades, lo que implica una fraternidad entre varones, que no se centren en

²⁰ AZCUY, Virginia. Otra masculinidad es posible. *Revista Vida Nueva*. 21 abr. 2020. Disponible en: <https://www.vidanuevadigital.com/tribuna/otra-masculinidad-es-posible/>

²¹ CAMPOS, Bernardo. *Hermenéutica del Espíritu*. Cómo interpretar los sucesos del Espíritu a la luz de la palabra de Dios. Basel Publishers-Instituto Elías, 2016.

²² LÓPEZ, Darío. La masculinidad de Jesús. In: PUBLICA Theology in Public Life [sitio web]. 2 may. 2021. Recurso disponible en <https://publicatheology.org/2021/05/02/la-masculinidad-de-jesusimg-new/>

reafirman el liderazgo y la dirección del varón sobre la pareja, la familia, la iglesia y la sociedad, sino que preguntarse sobre qué masculinidad agradecería al Señor en este tiempo. Recuperar a la luz de la masculinidad jesuánica, elementos clave que aporten a la deconstrucción del modelo tradicional de masculinidad cristiana, para la educación bíblico-teológica, y praxis eclesial, en especial, como tarea continental.

Referencias

AZCUY, Virginia R. El lugar teológico de las mujeres. *Revista Proyecto*, v. 39, p. 11-34, 2001.

AZCUY, Virginia. Otra masculinidad es posible. *Revista Vida Nueva*. 21 abr. 2020. Disponible en: <https://www.vidanuevadigital.com/tribuna/otra-masculinidad-es-posible/>

CÁCERES, Hugo. *Jesús, el varón*. Aproximación bíblica a su masculinidad. Navarra: Verbo Divino, 2011.

CÁCERES, *La masculinidad de Jesús como proyecto liberador*. Recurso disponible en: <https://www.vidadelacer.org/images/documentos/caceres.pdf>

CAMPOS, Bernardo. *Hermenéutica del Espíritu*. Cómo interpretar los sucesos del Espíritu a la luz de la palabra de Dios. Bassel Publishers-Instituto Elías, 2016.

COMBLIN, José. *El Espíritu Santo y la Liberación*. São Paulo: Paulinas, 1987.

CONTI, Cristina. En el oikos patriarcal, cada uno en su lugar. *RIBLA*, v. 68, p. 89-99, 2011.

COTHENET, Edouard. *Las cartas a los colosenses y a los efesios*. España: Verbo Divino, 1994.

DEBERGÉ, Pierre. *Pablo, el pastor*. Navarra: Verbo Divino, 2005.

ESTÉVEZ, Elisa. *Qué se sabe de las mujeres en los orígenes del cristianismo*. España: EVD, 2012.

FOULKES, Irene. Los códigos de deberes domésticos en Colosenses 3,18-4,1 y Efesios 5,22-6,9 –Estrategias persuasivas, reacciones provocadas. *RIBLA*, v. 55, p. 52-80, 2006.

KEENER, Craig S. *Comentario del Contexto Cultural de la Biblia NT*. EEUU: Mundo Hispano, 2003.

LÓPEZ, Darío. La masculinidad de Jesús. In: PUBLICA Theology in Public Life [sitio web]. 2 may. 2021. Recurso disponible en <https://publicatheology.org/2021/05/02/la-masculidad-de-jesusing-new/>

MALDONADO, Jorge E. *Fundamentos bíblico-teológicos del matrimonio y la familia*. EEUU: Libros Desafío, 2006.

MORA PAZ, César. Carta a los Colosenses. In: LEVORATTI, Armando. *Comentario Bíblico Latinoamericano*. Navarra: Verbo Divino, 2007.

MORACHO, Félix. *Lo que Jesús hacía y decía*. Colombia: San Pablo, 1996.



OSIEK, Carolyn et al. *El lugar de la mujer en la Iglesia Primitiva*. Salamanca: Sígueme, 2007.

ROPERO, Alfonso. *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia*. España: Clie, 2013.

STAAB, Karl. *Cartas tesalonicenses cautividad y pastorales*. Barcelona: Herder, 1974.

TAMEZ, Elsa. Visibilidad, exclusión y control de las mujeres en la primera carta a Timoteo. *RIBLA*, v. 55, p. 35-40, 2006.

TAMEZ, Elza. *Las mujeres en el movimiento de Jesús*. Lecturas bíblicas en Perspectiva Feminista. Florida: Juanuno1, 2020.

THURMAN, Eric. Looking for a Few Good Men: Mark and Masculinity. *New Testament Masculinities*, p. 137-161, 2003.